

La Página de NICOMEDES



Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela;
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo
Que ayuden mi pensamiento;
Les pido en este momento
Que voy a contar mi historia,
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

A Cien Años del Martín Fierro

[1872-1972]

En este año que culmina, 1972, decretado por la UNESCO "Año Internacional del Libro", se cumple por feliz coincidencia el primer Centenario de la aparición del más difundido, más leído y más trascendental de todos los libros que en el campo literario se hayan editado en hispanoamérica: "El gaucho Martín Fierro".

Esta obra que hoy es mundialmente conocida como el "Martín Fierro", reúne en verdad dos libros (al igual que el "Don Quijote", de Cervantes) que su autor, José Hernández, escribiera con un intervalo de seis años entre la primera y segunda parte.

Los cantos de "La Ida", o "El gaucho Martín Fierro" conforman la primera parte. La edición príncipe de este poema épico no pudo ser más humilde: "El cuaderno de tapas verdes, impreso en el papel más ordinario, plagado de errores gramaticales y tipográficos, fue recibido en la ciudad de la "generación del 80" con un silencio desdeñoso. Los maestros y representantes del pensamiento nacional sólo vieron en el poema portentoso, "una obra gauchesca más" (...). "Esa gloria imperecedera estaba allí, en aquellos cuadernos humildes, mal impresos, que la célebre "generación del 80" olímpicamente ignoraba, y que se vendían en la Librería Martín Fierro, calle Bolívar 147, "al por mayor y menor".

La cita que hacemos en el párrafo anterior pertenece a un prólogo de Héctor Pedro Blomberg, profundo conocedor de la obra de José Hernández, pero no parece que el Sr. Blomberg pida un poco de "peras al olmo" cuando exige de la crítica oficial —u oficios— del siglo pasado una captación y aceptación de lo folklórico y popular que hasta hoy —cien años después— se le hace duro acatar como valor cultural. Por otra parte, José Hernández, más que al barato elogio de la crítica, dirigió su Martín Fierro al corazón de su pueblo y a la conciencia de todos los gobernantes y a las autoridades, denunciando la tiranía, el abuso y la discriminación. Por el lado del pueblo, lo consiguió de inmediato pues, y a despecho de la "generación del 80", sus rústicos libracos de verdes tapas fueron devorados en la campaña, donde el gaucho alfabeto leía a sus paisanos las andanzas de su congénere Fierro, despertando en el paisanaje el deseo de alfabetizarse, y más de uno aprendió a leer por el Martín Fierro. Por ello fue considerado como "La Biblia gaucha".

Por el lado erudito, sin embargo y como siempre ocurre, tuvo que fallecer el autor para que empezara el reconocimiento. Así, pocas semanas después de su muerte, el profesor y poeta español Juan José García Velloso escribe el primer artículo en que al fin se reconoce el talento creador de José Hernández y predice con certeza la gloriosa proyección del Martín Fierro:

"Sus versos no conspiran, como algunos sostienen, a corromper el habla castellana, sino que con sus giros peregrinos y sus modismos americanos, sin contradecir la índole nativa del idioma, lo enriquecen con sus vocablos nuevos, dando a sus locuciones más robustez, más fuerza y mayor dignidad.

"¡Dichoso tú, Martín Fierro, que ajeno a las grandes luchas de la vida, en cuya arena recoge mayor cosecha de ingratitudes el que más vale, has muerto coronado por la admiración del pueblo!".

"Cuando hayan desaparecido del mundo los mal llamados sabios e inteligentes que tuvieron y tienen en muy poco las improvisaciones vulgares; cuando hayan muerto, como tú, esos grandes cuando hayan muerto, como tú, esos grandes capitalistas y esas improvisadas fortunas que deslumbran con su efímera grandeza, las coplas del trovador modesto continuarán viviendo para no morir nunca.

"Tu musa, José Hernández, personifica y sintetiza la más alta y esplendorosa gloria literaria de los pasados, presentes y futuros siglos: la gloria de la poesía popular".

(De: "La Prensa Española".
Buenos Aires, 22 de octubre de 1866).

UNA DEDICATORIA

Pero la profética visión de este primer crítico del Martín Fierro, en el elogio póstumo que transcribimos líneas arriba, también la tiene el propio autor, pues José Hernández sabía lo que hacía. Y vaya que lo sabía.

Así pues, cuando decide dar a publicidad "El gaucho Martín Fierro", dedica la obra a su amigo José Zoilo Miguens, en una carta de la que transcribimos estos fragmentos:

"Querido Amigo:
"Al fin me he decidido a que mi pobre MARTÍN FIERRO, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del Hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre.

"Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; (...) Quizás la empresa habrá sido para mí más fácil, y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes (...) en retratar en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas tan poco conocido por el mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanza las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.

"Sin duda por esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

"Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni MARTÍN FIERRO exige más, ni Ud., gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de su verdadero amigo.

JOSE HERNANDEZ
Buenos Aires, diciembre de 1872.

SEGUNDA PARTE: "LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO".

En estos años en que el Perú está emprendiendo la titánica empresa que significa la Reforma Educativa, que falta nos hacen hombres como José Hernández y obras como su "Martín Fierro". Y no se crea que con tales anhelos desmerezo a nuestros educadores o subestimo nuestra producción literaria; pero es que al decoro de cien años, este bendito libro ha hecho por la humanidad lo que sueñan realizar todos los buenos gobiernos.

Para entender su mensaje y proyección, nos remitiremos a una vez más al propio autor, quien prologando la segunda parte de su obra, escribió lo siguiente:

"Entrego a la benevolencia pública, con el título: LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

"En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de su original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que son en realidad.

"Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

"Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así esa lectura puede serles amena, interesante: y útil.

"Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

"Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

"Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

"Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

"Recordando a los padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos.

"Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

"Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a ésta los santos deberes de su estado, encareciendo la felicidad del hogar, bajo el respeto recíproco.

"Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad".

... Y ese gran Libro deseado por el argentino José Hernández, fue su propio e inmortal ¡MARTÍN FIERRO!...

Hoy tiene la DE CAMISAS en una del día. Precios de liquidación 1973, también a domingo para a que por diversos establecimiento

Las modernas exclusivos moda Brasil, Argentina



Percy Rojas, Hé camisas que lucir